

El aporte de la geografía frente al desarrollo de la filosofía Contemporánea.

Dr. Ricardo Adrián Vergara Durán

ravergara@uninorte.edu.co

Universidad del Norte

Barranquilla / Colombia

Grupo GRAHUS de Investigaciones

en Arqueología, Historia y Estudios Urbanos del Caribe Colombiano

Tema

Respuestas teórico-metodológicas de la geografía ante las recientes espacialidades

Las siguientes reflexiones hacen parte del proyecto “**el “giro espacial” en el pensamiento contemporáneo. Una aproximación geofilosófica al problema de la mundialización**” del grupo de investigación Núcleo de Investigación en Estética de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, dirigido por la Dra. Amalia Sonia Boyer Hernández, quien me invitó a participar dentro de éste proyecto de investigación, siendo el tema de ésta ponencia “El aporte de la geografía frente al desarrollo de la filosofía contemporánea mi participación en dicho proyecto.

La idea central que justifica el proyecto mencionado es que reflexión filosófica ha estado signada durante los dos últimos siglos por la historia. Desde esta perspectiva se concibe el movimiento del pensamiento a partir de la supremacía del tiempo sobre el espacio, prueba de ello es el papel fundamental atribuido a la historia de la filosofía en los estudios filosóficos. Este vínculo entre el tiempo histórico y la filosofía misma ha llegado a ser esencial, perméa nuestra forma de ver y concebir el mundo y está presente en lo que conocemos de él.

Nuestro asunto consiste en desplazar nuestra mirada de modo que proponemos un viraje hacia el espacio ya no solo desde el quehacer geográfico sino desde la reflexión filosófica misma. Este viraje estaría relacionado con la urgencia en la actualidad de las preguntas geopolíticas que plantea la “globalización” y a la creciente interpretación del mundo contemporáneo en términos de redes y flujos (de información, cuerpos, intercambios, mercancías, imágenes, etc.).

Precisamente aquí en el tema del fenómeno de la globalización arranca la reflexión misma desde la geografía. ¿Es la globalización un proceso histórico, es decir una serie de sucesos que se dan simultáneamente en todo el mundo (mundialización) y como se pensaba anteriormente, desencadenante del final de la “barrera” del espacio? O ¿es la globalización un fenómeno eminentemente espacial que reconocemos básicamente en su percepción temporal debido a la fijación de nuestros conceptos?

Evidentemente, ya no se puede negar que no se dio “el final de la historia” y tampoco “el final del espacio”. Al contrario asistimos a un resurgimiento de la importancia de lo espacial, diríase un redescubrimiento de la disciplina geográfica.

En parte, un redescubrimiento que a la misma geografía ha sorprendido, un redescubrimiento que genera nuevas expectativas y nuevos desarrollos disciplinares, pero al mismo tiempo un redescubrimiento lleno de por así decirlo “vanalidades espaciales”.

La anterior afirmación se puede ejemplificar en primer lugar en el sinnúmero de definiciones o interpretaciones sobre la globalización convirtiéndose éste en un concepto práctico para definir todo lo que no sabemos o podemos explicar. Igualmente el concepto de territorio, que viene siendo en sentido general “la humanización” del espacio, es un concepto lleno de ambigüedades. En el punto medio encontramos el concepto de región perfilándose como un nuevo paradigma en la concepción del mundo, como eje determinante para el desarrollo económico, social y cultural de una sociedad y por ende también como factor determinante en la formación de identidad de la misma.

Asistimos a la emergencia de nuevos conceptos que pertenecen al registro del espacio, tales como “heterotopía”, “geofilosofía”, “campo”, “territorio”, “tierra”, “archipeleidad”. Estos conceptos no son propiamente hablando ni filosóficos ni geográficos sino que ponen de manifiesto la extraña y fecunda cercanía que existe entre el registro del espacio y el del concepto. En este orden de ideas la pregunta central es ¿Que puede aportar la geografía a la re-espacialización de los conceptos en el quehacer filosófico y esto en que medida transforma también el quehacer de la geografía?

En este orden de ideas es de central importancia para la creación de una filosofía propiamente contemporánea la perspectiva “espacializante” y “espacializada” del pensamiento. El concepto de “geofilosofía” esbozado por Deleuze y Guattari necesita ser ampliado y profundizado para convertirse en un nuevo enfoque filosófico. Por ello, la posición del investigador en ciencias sociales no puede estar fundamentada solo histórica sino también geográficamente y nos obliga a rastrear el “problema del espacio” en la obra de filósofos europeos y pensadores de Latinoamérica y el Caribe.

La creación de nuevas herramientas que nos permitan abordar el problema de la globalización, así como orientar el pensamiento en esta compleja realidad, requerirá establecer un diálogo con otras disciplinas. La conexión con la filosofía surge a partir de la cercanía que existe entre el registro del espacio y el del concepto para pensar los problemas planteados por la globalización. Este enfoque exige que su construcción se produzca desde diversos lugares y situaciones. La perspectiva geofilosófica, propuesta inicialmente por Deleuze y Guattari en Francia y continuada en Italia por Cacciari, Luisa Bonesio y otros abre espacios que permiten superar las reducciones de los discursos universalizantes o localizantes e identitarios. La reflexión de la geografía desde su propio quehacer es aquí relevante, en nuestras experiencias particulares con lo espacial. Se propone entonces rastrear las formas de re-espacialización de los conceptos propuestos por la filosofía contemporánea, en particular la noción de “geofilosofía”, estableciendo un diálogo interdisciplinario sobre nociones de “espacialidad” y operaciones de “espacialización” del pensamiento y examinar el efecto político de la globalización en su modificación de la relación entre territorio y subjetivación.

¿Puede entonces la geografía aportar desde su conocimiento disciplinar a la necesidad de entender un mundo cambiante y de replantearnos no una nueva filosofía del espacio sino giro espacial en la filosofía contemporánea?

La geografía dejó de ser la ciencia de los “territorios desconocidos” para pasar a ser la ciencia del territorio de nuestras cotidianidades, pues los fenómenos espaciales se van generando y transformando precisamente en la transcurrir de las cotidianidades. Las ciudades crecen no tanto por una decisión planeada, proyectada y ejecutada por un ente social, sino sobre todo por la decisión (a veces completamente fortuita) de sus habitantes, lo que hace que el objeto de estudio de la geografía, es decir, el espacio y las relaciones que se dan en él no pueda obviar el como, porque, y quienes usan el espacio y lo convierten en su territorio de vida. Más aun en el mundo globalizado en donde las relaciones sociales, económicas, políticas, culturales se dan a velocidades exponenciales, cada vez más rápidas, mas intermediadas, pero al mismo tiempo y he ahí el dilema, también más especializadas.

Es en éste sentido que las reflexiones de Benno Werlen¹ cobran una importancia fundamental:

--“el modo de producción científica de las representaciones del mundo son constitutivas de las representaciones cotidianas... (y por tanto) los sujetos interpretan su posición en el mundo entre otras desde sus conocimientos geográficos”.

y,

--“las representaciones científicas geográficas, solo pueden ser “científicas” en el caso de que representen adecuadamente las geografías cotidianas del sujeto actor tanto en (propio) sentido como en su sentido ontológico”.

La implicación de dicha afirmación es entonces (según Werlen) la gran responsabilidad de la geografía en la definición, interpretación, análisis y propuestas sobre las relaciones sociales y de los territorios donde se ejecutan, en un mundo cambiante a gran velocidad y en donde las interrelaciones entre los diferentes aspectos de la vida social son cada vez mas imbricados.²

Por lo anterior la explicación, o el acercamiento a la comprensión del mundo que llamamos globalizado tiene que necesariamente fundamentarse en la relación entre lo local y lo global y sus múltiples interacciones. Y aquí sobresale el papel de la geografía, especialmente al acercarse no solamente a ese tipo de relaciones en si mismas, sino además en el contexto de las cotidianidades en que se presentan.

La geografía de las regionalizaciones cotidianas de Werlen constituyen en este sentido una de las posibilidades conceptuales, también desde la filosofía, para hacer compatible las relaciones sociales de un determinado territorio (y sus múltiples interacciones) con lo global. El que-hacer de la geografía sufre una transformación profunda, pues entender el territorio y sus relaciones es entender el mundo, no solamente desde la visión disciplinar del espacio, sino quizás incluso desde una perspectiva ontológica en la que el espacio o mejor el territorio es el factor aglutinante de las relaciones sociales. No en vano entonces la reflexión filosófica que plantea el proyecto del giro espacial de la geografía de la cual forma parte esta contribución.

¹ WERLEN, Benno. (1997): Sozialgeographie Alltäglicher Regionalisierungen. Band 2, Globalisierung, Region und Regionalisierung. Franz Steiner Verlag Stuttgart. p. 2. Traducción libre del autor.

² Ibid. p. 2 y sptes.

Dado además que el que-hacer de la geografía es muy amplio (aparte de lo ya mencionado), pasando por la enseñanza de la geografía en los niveles de educación primaria y secundaria, de cursos generales en niveles superiores universitarios, pero también para profesionales de la geografía, especializaciones, maestrías, doctorados, hasta el uso básico (podría decirse indiscriminado) o especializado de las tecnologías de información y de los sistemas de información geográficos en muchas actividades de la vida cotidiana, se hace necesario evidentemente reflexionar sobre la imagen, niveles de percepción, manejo y control que la geografía puede aportar (o coartar) para entender el mundo.

¿Entendemos al mundo, tal como lo entendemos hoy, gracias a la geografía que hacemos, o a pesar de ella?

Un ejemplo que puede reflejar algunas de estas reflexiones pueden incluso tomar el carácter de patético: Que decir de la percepción del mundo (ó de sus tergiversaciones) que se pueden deducir de un mundo globalizado, donde lo “globalizado” es el aviso en un trozo de madera pendiente a una pared de una vivienda pobre, muy pobre, de un barrio subnormal en una gran ciudad, anunciando venta de minutos de telefonía celular a muchos países del mundo o de una cabina de Internet , donde lo local pasa a ser, la inseguridad social, la falta de recursos económicos, la carencia de condiciones de vida dignas.



Foto: Adrián Vergara: Viviendas de un barrio subnormal en las afueras de Cartagena / Colombia, una gran ciudad turística y globalizada.

¡Muchas gracias!